

ESCOHOTADO ENTRE LO LIBERAL Y LO LIBERTARIO

Francisco J García Moreno

fgarcia@aafi.es

Resumen

El presente artículo pretende ser una primera indagación sobre si Antonio Escohotado es un filósofo liberal o libertario en base no sólo a su trabajo escrito, si no incorporando también sus aportaciones personales a través de las distintas conferencias y entrevistas que podemos encontrar en Internet gracias a la labor de su hijo Jorge. En resumen, podemos decir que en la esfera de lo privado, íntimo y personal Escohotado es un libertario. Pero en el ámbito de la esfera pública, en lo socio político, es un liberal progresista, incluso con planteamientos muy cercanos a la social democracia, que también apuesta por el esfuerzo de la meritocracia

Palabras claves

Liberalismo, libertarismo, estado bienestar, socialdemocracia, meritocracia

Abstract

This article aims to be a first enquiry into whether Antonio Escohotado is a liberal or a libertarian philosopher taking into account not only his written work, but also incorporating his personal contributions through the various conferences and interviews that we can find on the Internet thanks to the work of his son Jorge. In short, we can say that in the private, intimate and personal sphere Escohotado is a libertarian. But in the public sphere,

in the socio-political sphere, he is a progressive liberal, even with approaches very close to social democracy, which is also committed to the efforts of meritocracy.

Key words

Liberalism, libertarianism, welfare state, social democracy, meritocracy.

Preámbulo

Tuve la oportunidad de conocer personalmente a Antonio Escotado en el Congreso de Filosofía organizado por la AAFi que se celebró en Sevilla en 2014 bajo el lema de *Filosofía en tiempo de crisis*. De hecho, Antonio era quien iba a dar la ponencia inaugural de dicho congreso, y yo, como presidente de la AAFi en esos momentos, fui una de las personas encargadas de recibirlo en la estación y acompañarlo a su hotel. Naturalmente aproveché la ocasión de cenar con él y con quien aquel entonces era nuestro secretario y ahora es nuestro actual presidente. En el taxi, camino al hotel nos inquirió sobre nuestros filósofos de cabecera, yo le confesé que siempre he sentido debilidad por Ortega y Rafael manifestó que fue Wittgenstein quien le sacó quirúrgicamente del sueño dogmático. Un buen comienzo para preparar nuestra conversación nocturna. Con cierto afecto, Escotado me comentó que en sus inicios como filósofo se formó en la corriente raciovitalista de Ortega influido por los principios de la razón vital y razón histórica, y que a través de ellos accedió al interés por Hegel. Le comenté, no sin cierta insensatez, que en ciertos aspectos le veía más como un filósofo nietzscheano que hegeliano, y eso dio lugar a una larga conversación de horas, pues además le cuestioné si él, a pesar de definirse como un demócrata liberal, no era más bien un libertario, por esa actitud nietzscheana que yo le presuponía.

Nunca recibí una disertación sobre las diferencias entre el liberalismo y el libertarismo más apasionante que esa que me dedicó Antonio Escohotado entre cigarrillos y copas en un lugar emblemático llamado *La Carbonería*. El recuerdo de aquella conversación son el guion de estas notas y reflexiones.

No quiero terminar este preámbulo sin antes agradecer a Jorge Escohotado su magnífica labor a la hora de preservar, propagar y dar a conocer la obra de su padre, a través de la página web de la emboscadura (<https://laemboscadura.com>) y su difusión en las redes sociales. Y también, y muy especialmente, quiero agradecer a compañero de profesión, Santiago Navajas, por introducirme a la obra de Escohotado a través de sus artículos, y de esas conversaciones que teníamos cuando ambos éramos miembros de la Junta Directiva de la AAFi.

1. Introducción

Los europeos, y particularmente los españoles, por cierto, etnocentrismo filosófico, tenemos la tendencia a considerar que el concepto de libertario esta indudablemente asociado a una ideología izquierdista o en su defecto anarco-izquierdista. Para muchos, este concepto de anarco capitalista no figuraba en su acerbo, y, sin embargo, ahora está muy de moda. El libertarismo, que para muchos es una escisión del liberalismo o un liberalismo radicalizado, coincide con el izquierdista de carácter anarquista en eliminar al estado, pero por razones o motivos muy distintos. Mientras que los libertarios anarquistas quieren eliminar el estado y la propiedad, "*la propiedad es un robo*" dijo Pierre Joseph Proudhon, los otros solo quieren reducir el estado a su mínima expresión pero manteniendo la propiedad y el comercio, como valores fundamentales de la sociedad civil. A Escohotado, por sus críticas demoledoras hacia el Estado como regidor de la vida social y también individual, le han

denominado muchas veces como libertario, sin que él opusiera resistencia a tal denominación.

Sin embargo, el hecho de que haya participado en numerosos foros liberales y que el públicamente se haya denominado liberal puede dar lugar a cierta confusión. ¿Es Escohotado un libertario o liberal?. Eso vamos a tratar de analizar y entrever en las siguientes líneas.

2. El libertarismo. ¿Qué hay de libertario en Escohotado?

Si consideramos que para Escohotado la libertad individual es el valor fundamental que debe subyacer a todas las relaciones sociales, interpersonales, intercambios económicos y al propio sistema político, podemos decir que Escohotado es un libertario excepto en lo político, y por ende en ciertos aspectos en lo económico. Para atender la rotundidad de esta afirmación, quizás sea mejor precisar en qué consiste ser libertario y clarificar, en lo posible, lo que piensan.

En el terreno de lo político en sentido estricto, los libertarios consideran que la cooperación voluntaria entre individuos en un mercado libre siempre será preferible a la dominación ejercida por el Estado. En este sentido afirman que el papel del Estado no debe consistir en distribuir la riqueza, promover la cultura, subvencionar sectores económicos o a pequeñas empresas en nombre de la democracia, los derechos humanos, la comunidad o de la igualdad de oportunidades, sino que tiene limitarse a si mismo y dedicarse sólo a la protección de los derechos individuales y dejar que sean los ciudadanos quienes persigan sus propios fines de un modo pacífico. Podríamos decir que el libertarismo es esencialmente una filosofía política y jurídica (en realidad un sistema antipolítico con respecto a lo que se entiende por política en el sentido tradicional), que se presenta como una "renovación" respecto al liberalismo clásico, en el sentido de que conduce a las consecuencias últimas de

una "moral general de la propiedad privada". Con una perspectiva de carácter lockeano¹, en particular, tienen la finalidad de rescatar, del liberalismo clásico, el postulado de la jerarquía última de los derechos de propiedad, para extraer sus consecuencias de manera racional, tales como el derecho a la autopropiedad o la autonomía personal. (Propiedad individual del organismo, libertad de intercambio...)

En esencia, los libertarios predicán la libertad en todos los campos, incluyendo el derecho a poder ejercitar lo que uno quiera o desee con su propio cuerpo mientras esto no infrinja la propiedad y la misma libertad de los demás. Es decir, si quiere tomar drogas, ver pornografía, prostituirse o pagar por una prostituta, o comprometerse en cualquier clase de actividad sexual consensuada, debe poder hacerlo, sin que sea importunado por la ley alguna y perseguido por las fuerzas de seguridad del estado.

Evidentemente la apuesta y la lucha de Escohotado contra la penalización del consumo de las drogas y su libre comercialización regulada y controlada (curiosa contradicción, regular un mercado con la finalidad de asegurar una libertad individual basada en una decisión personal²) es una apuesta libertaria basada en el

¹ Hans Hermann Hoppe, *Economía y ética de la propiedad privada*, Londres, Innisfree, 2013, pág. 342.

² En el epílogo de "Aprendiendo de las drogas" así lo manifiesta:

Otra cosa es que presentar el uso de drogas como enfermedad y delito haya acabado siendo el mayor negocio del siglo. Llevado a su última raíz, este negocio pende de que las drogas no se distingan por sus propiedades y efectos concretos, sino por pertenecer a categorías excéntricas, como artículos vendidos en tiendas de alimentación, medicinas y sustancias criminales. Una arbitrariedad tan enorme sólo puede estimular desorientación y usos irreflexivos.

Tras lo arbitrario está la lógica económica de dos mercados permanentes, uno blanco y otro negro. Esta dicotomía aleja la perspectiva de que el campo

individualismo que Escohotado defiende a nivel personal, y que reclama en la misma introducción de su obra "Aprendiendo de las drogas":

De la piel para dentro empieza mi exclusiva jurisdicción. Elijo yo aquello que puede o no cruzar esa frontera. Soy un estado soberano, y las lindes de mi piel me resultan mucho más sagradas que los confines políticos de cualquier país.

Anónimo contemporáneo

En este sentido, nuestro autor es coherente con las primeras legislaciones de carácter libertario (o liberal) que se dieron en este mundo, como es la Declaración de Independencia de los EEUU.

Recordemos que dicha Declaración dice en el segundo párrafo de su preámbulo:

*Sostenemos como evidentes estas verdades: que **los hombres son** creados iguales; que son **dotados** por su Creador de **ciertos derechos inalienables**; que **entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.***

Esta Declaración que le debe mucho Thomas Jefferson, autor venerado por los libertarios, aunque algunos seguidores de Mises consideren que Jefferson traicionó deliberadamente el afán libertario por uno más liberal de corte lockeano al sustituir "la propiedad" por

psicofarmacológico se racionalice alguna vez, con pautas de precio, calidad y dispensación que le quiten a las drogas —a las drogas en general— su naturaleza de puras mercancías.

“búsqueda de la felicidad”³. Y es en este sentido, donde el individualismo no egoísta que propugna Antonio Escohotado, es muy afín a la teoría libertaria, en la cual, cualquier persona, bajo su responsabilidad, y siempre respetando la libertad de los demás, puede buscarse su propia felicidad, sin que ninguna ley o ningún estado le ponga cortapisas, ya sea para el consumo de drogas o alcohol, para ejercer la prostitución, acostarse con quien quiera, cambiarse de sexo, etc...Yo soy el soberano de mi vida y de mi voluntad y el que decide como quiero vivir, como quiero enfrentarme a la vida o incluso si quiero dejarla, y nadie tiene el derecho a decirme como debo buscar mi felicidad y vivirla siempre que no afecte a los derechos de los demás y a su voluntad de vivir.

En un mundo caótico, cada cual tiene el derecho inalienable por ser humano, de ejercer su derecho a buscar su felicidad, mediante una voluntad de vivir, o quizás una voluntad de poder (influencia nietzscheana). Ahora bien, como dice el propio Escohotado, cualquier autonomía personal ejercida por dicha voluntad no es gratuita y debe reconquistarse diariamente. **La libertad es sumamente peligrosa, porque exige un ejercicio de responsabilidad constante y un reconocimiento insoslayable del otro.** Así, en su obra, que para mí puede ser la demostración más fehaciente de su libertarismo, *Retrato del libertino* nuestro autor enfrenta ese individualismo no egoísta de un autentico libertino como Walter, quien se complace en disfrutar dando placer a aquellas personas que le dan placer a él, frente a los libertinos egoístas. Es decir, su libertinaje es un intercambio recíproco que para nada tiene que ver con el placer egoísta de aquellos supuestos libertinos quienes como Sade o Baudelaire, por poner un ejemplo tienen obsesiones sexuales, que no son placenteras para ambos

³ Luigi Marco Bassani *Propiedad y felicidad en el pensamiento político de Thomas Jefferson* artículo publicado en <https://mises.org/es/library/propiedad-y-felicidad-en-el-pensamiento-politico-de-thomas-jefferson>

sino que obedecen a ciertos impulsos transgresores, en los que no hay alegría ni deleite; sólo una compulsiva y errática, y quizás equivocada, liberación de represiones o traumas internos. El libertino de Escohotado es desprendido y entusiasta, no tiene nada de rencoroso, ni de ladrón de honras femeninas como podría ser nuestro Tenorio ni tampoco es un galán vanidoso y petulante como Casanova. Si Walter es apasionado en la copula es porque lo disfruta, y otorga placer al hacerlo. En estos apetitos lujuriosos de Walter se enraízan un afán de libertad y tolerancia, a los que se suma, además, un afán de respeto al otro y de una justicia conmutativa.

Por tanto, podemos concluir que en lo que se refiere a la individualidad propia en el quehacer vital, Escohotado es un libertario, que no admite más cortapisa que el respeto al otro, a su reconocimiento, como reflejo de una impronta kantiana. No puede haber ni leyes ni estado que me diga como tengo que vivir, como tengo que disfrutar o evadirme, que tengo que desear...

3. El liberalismo. Escohotado como un pensador liberal

Que, en el terreno de la política, o mejor dicho, en el terreno de lo sociopolítico, Antonio Escohotado sea considerado como un liberal, no es algo que diga yo, si no que él mismo se manifestó como tal en multitud de entrevistas y conferencias, incluso mi colega Santiago Navajas en una conferencia conjunta que dieron en Sevilla titulada "*Los enemigos de la libertad*"⁴, bajo el auspicio de "El club de los viernes"⁵, manifestó que Escohotado estaba muy próximo al liberalismo socialdemócrata, asunto que él, no desmintió⁶.

⁴ La conferencia se puede ver en <https://www.youtube.com/watch?v=TzuYcLmgv5k>,

⁵ <https://www.elclubdelosviernes.org/>

⁶ Minuto 34,12 de dicha conferencia.

El análisis de su obra magna "*Los enemigos del comercio*", así como de las distintas conferencias y entrevistas que hay en youtube analizando y disertando sobre la misma, parece conformar en gran medida esa opinión expresada por Santiago Navajas.

Todos sabemos que "*Los enemigos del comercio*" a través de sus tres volúmenes es una defensa moral de la propiedad, y de la afirmación de que sin propiedad no hay libertad, al mismo tiempo que una crítica feroz de los enemigos de la propiedad, del comercio y de la libertad, representados por aquellos totalitaristas que niegan el derecho de la propiedad y de la generación de riqueza individual.

Pero también hay en ella una crítica a cierto sector del capitalismo, considerando que es necesario regular, especialmente aquellos factores relacionados con las leyes antitrust, carteles y monopolios que afectan e impiden el libre comercio y la competencia. Escohotado es un adalid de la libertad, y considera enemigo de la misma a quien de alguna forma intente obstaculizar su pleno ejercicio y desarrollo, a través del libre comercio y la libre competencia. Oponerse a lo que muchos podemos considerar capitalismo salvaje, no es más que oponerse a una forma de totalitarismo, ésta no basada en el resentimiento, o en el odio al rico, como podría ser el totalitarismo comunista, pero sí en una forma de egoísmo subjetivo.

Para Escohotado está claro que la libre competencia es motor de innovación y por supuesto de progreso. En una entrevista con el economista Daniel Lacalle, lo deja explícitamente claro:

El ser humano es innovador y si le quitas la iniciativa le quitas la fuente de riqueza.⁷

⁷ Minuto 17 de <https://www.youtube.com/watch?v=IKBme2M4I6M&t=1022s>

Y es obvio, que un sistema de monopolio, un sistema que pretenda controlar una oferta y una demanda por un afán de control y de beneficios, evidentemente, intentará eliminar, impedir o dificultar cualquier atisbo de iniciativa emprendedora de carácter competencial. Parafraseando a Escohotado, no debemos confiar en una especie de "buenismo" de determinada clase empresarial, porque ese buenismo nos puede llevar a una dimensión totalitaria, donde el estado sea sustituido por grandes empresas.

En este sentido, Escohotado es un liberal avanzado, muy próximo, como él dice, a la figura de Hayek y en contra de los nuevos libertarios seguidores de Rothbard que pululan por el *Mises Institute*⁸. Significativa, en sentido contrario a la postura de Escohotado, es la propuesta por Dominick Armentano en su obra *Contra el sistema antimonopolio*. Armentano mantiene que las leyes antimonopolios carecen de respaldo científico y que solo sirven para que el estado engorde un sistema burocrático y policial, que lo que hace es impedir la iniciativa individual y poner obstáculos en el afán de riqueza. Frente a estos tipos de libertarios, nuestro autor propone su ideal de liberalismo, en él lo importante es la libertad, pero LA LIBERTAD DEL OTRO. En la entrevista entre Daniel Lacalle y él, lo manifiesta de la siguiente manera:

....nosotros (los europeos) tenemos el liberalismo, y este no es decirle a la gente lo que son, lo que tienen que ser las cosas, el liberalismo es que amar la libertad, pero la libertad del otro, libertad es tolerar la libertad del vecino, este horizonte de la libertad incluye el hecho de que las sociedades europeas han decidido colectivamente con una con toda la historia de confrontación previa buscar alguna solución y

⁸ <https://mises.org/es/library/la-tarea-que-confronta-los-libertarios>

tener uno de los sistemas de apoyo social como la seguridad social...⁹

Otro de los rasgos liberales de Escotado muy próximo al pensamiento llamado socialdemócrata, es precisamente esa defensa de la inversión estatal, o de la sociedad civil como él prefiere decir, en unos mínimos de educación y de seguridad social, es lo que solemos denominar como estado del bienestar.

En su segundo volumen de *Los enemigos del comercio*. Escotado hace una reflexión sobre el estado del bienestar a través de la exposición de su admirado Thomas Paine. De él dice:

...Paine...(1776-1783), y podemos considerarle el primer socialdemócrata —cuatro generaciones antes de acuñarse el término—, dada su insistencia en que la «igualdad de oportunidades» se asegure institucionalmente. Tiene apenas diez años menos que su compatriota Smith, con el cual coincide en defender el libre comercio y el fin de los privilegios. Por lo demás, la vida de Smith es un oasis de tranquilidad y la suya todo lo contrario; sin perjuicio de pensar básicamente lo mismo, uno logra no ofender mientras el otro provoca ríos de indignación.

Más concretamente, Smith limita la acción provisora del Estado a obras públicas y fomento de la educación popular, y Paine anticipa el Estado del bienestar afirmando que le incumbe también una redistribución gradual y periódica de la riqueza, a través de impuestos orientados a paliar la miseria y asegurar el

⁹ Minuto 26 de <https://www.youtube.com/watch?v=IKBme2M4I6M&t=1022s>

retiro. Coincide con su amigo Jefferson en oponer la aristocracia del mérito a la hereditaria, y su Derechos del hombre (1792) parte de que el gobierno jamás podrá concederlos graciosamente, ya que ninguna autoridad legítima existe sin el compromiso expreso de velar por su preservación¹⁰

En páginas posteriores, alabando el trabajo y la figura del político británico David Lloyd George (1863-1945) nos dice:

Lejos de romper con el pasado quiere recuperar el proyecto democrático de Paine, su gran modelo, replanteando las cosas en una Inglaterra que ha hecho mucho camino desde el Derechos del hombre pero sigue obligada a consolidarlos y ampliarlos. Esto resulta ilusorio a través de una democracia tory, que pretende siempre una alianza de aristócratas y pueblo bajo en detrimento de la clase media; e ilusorio también a través del laborismo, pues pretende defender al desvalido aumentando su desvalimiento, con invitaciones a lucha de clases y dictadura.

..tras la gran victoria electoral de 1906 se aplica a cumplir sin demora lo prometido: la pobreza «intolerable» puede reducirse a estrictos mínimos con un programa que ronda los 18 millones de libras anuales. Será necesario a tales efectos sacar adelante lo que llama Presupuesto Popular, entre cuyas novedades está gravar las plusvalías inmobiliarias, aunque a cambio Inglaterra tendrá un sistema de bienestar social no imaginado siquiera sea

¹⁰ Antonio Escotado "Los enemigos del comercio" volumen 2 capítulo 3 *Reconsiderando el progreso*. Texto extraído de www.escotado.org. Edición en papel Editorial Espasa. 2 octubre 2013 ISBN-10 : 8467037989

remotamente por Disraeli y Bismark, merced a una secuencia de preceptos aprobados entre 1906 y 1914 —16 en total— que comprenden ámbito agrícola e industrial, urbanismo, régimen penitenciario, asilos, enseñanza primaria y secundaria, atención médica, pensiones de jubilación e invalidez, oficinas de empleo y control de calidad para los alimentos.

Con la Welfare Reform llega el más amplio paquete de medidas aplicado nunca a transformar la caridad privada en deber público, sin alterar un respeto por la propiedad privada que según Lloyd George es «un incentivo, un medio y una recompensa, el factor más poderoso no solo para conquistar la riqueza sino el bienestar de una comunidad». El principal argumento contra ella, añade, es que bastaría defendernos de las coerciones y tutelas despóticas del Estado, un peligro innegable y permanente sin duda.

Ahora bien, ¿por qué seguir ignorando que amenaza también la libertad cualquier monopolización fraudulenta del dinero, y más directamente aún abandonar al mísero, el enfermo y el anciano?

Amar la libertad lleva consigo amar la paz, defendernos del rencor social justificado¹¹

En una entrevista con Santiago Navajas, inquirido por su opinión sobre el estado de bienestar, afirma tajantemente que:

El Estado de Bienestar siega la hierba bajo los pies del guerracivilista, y es pasmoso que haya logrado sacar

¹¹ Ibidem

adelante medicina, educación, seguros de desempleo y jubilaciones para todos sin excepción. Jamás hubo algo parejo, que precipitó la implosión de un bloque soviético comprometido con lo mismo pero incapaz de acercarse en prestaciones. Quizá estemos en el umbral de retoques más técnicos que ideológicos, donde la actual ratio entre presión fiscal y servicios públicos tratará de afinarse en aras de su propia sostenibilidad, con instituciones como el copago y otros recursos moderadores del chupóptero, a quien siempre será más barato atender como tal –en línea con el minusválido– que subvencionando su multiplicación con un pretexto u otro, como oponerse a la reconversión industrial. (...) No me extrañaría que la UE ensayara bajar los impuestos, favoreciendo que cada cual se busque su seguro aprovechando el modelo norteamericano, donde la presión fiscal sobre empleadores y empleados es aproximadamente inferior en un tercio, aunque eso dependa de hacer honestamente las cuentas, y no olvidar que en la tierra de Jefferson los principios de autonomía e iniciativa son lo bastante robustos como para que hasta el inmigrante recién llegado se pase al individualismo. En Europa bien va por ahora un tercio más de detracciones, como solución de compromiso –o más bien expiación– por consentirse el victimismo.¹²

Y con respecto al tema de la seguridad social, parte del convencimiento de que es necesario asegurar esos mínimos de justicia social, aunque sea por conveniencia, ya que:

¹² <https://www.clublibertaddigital.com/ilustracion-liberal/71-72/escohotado-el-estado-de-bienestar-siega-la-hierba-bajo-los-pies-del-guerracivilista-santiago-na.html>

....el sistema que tenemos de seguridad social en Europa es mucho más alto porque hay al menos un 10% del voto comunista permanente en los últimos 200 años y en EE.UU. no hay ni uno por ciento de voto comunista mejor dicho, hay un 0,03% cuantificado de voto comunista norteamericano. Entonces no hay que dar de comer al resentimiento, no hay que dar de comer al victimismo al mismo tiempo que montamos instituciones de seguros sociales múltiples...¹³

En un debate que mantuvo con Mario Vargas Llosa en el Escuela de verano organizada por el partido Ciudadanos bajo el título de *Liberalismo es Progreso*, a preguntas del moderador Jorge Bustos incide nuevamente en estas conclusiones:

... yo creo que es más eficiente un sistema donde la presión fiscal es inferior y las personas pueden elegir que hacen con la medicina mi propio caso Yo hace 50 años que no me analizo ni voy al médico nunca he dormido en el hospital sin embargo pago Exactamente lo mismo que todos por la seguridad social si yo tuviera un 30% más de sueldo en los últimos 50 años estaría bastante más cómodo en mi senectud eso no quiere decir que no me dé cuenta como realista de que en Europa hay en torno a un 10% de personas rencorosas y que esas hay que cortarles la hierba debajo de los pies, como se las cortamos dándole un sistema de seguros sociales que cubran todo (...) Bueno, eso es una manera de callarles antes de que protesten ...¹⁴

¹³ Minuto 22 del vídeo ya citado

¹⁴ Minuto 1,06 del vídeo https://www.youtube.com/watch?v=AZTniU_hgBI

Como vemos en la intervención con Navajas habla de voto comunista y con Vargas Llosa de personas rencorosas, siendo el trasfondo el mismo. La idea central a estas dos disquisiciones que hace Escohotado es para una sociedad democrática liberal, mantener el estado del bienestar es amar la paz. Es decir, para Escohotado esa última aseveración de David Lloyd George, de que *Amar la libertad lleva consigo amar la paz, defendernos del rencor social justificado*. Es razón suficiente para mantener el estado de bienestar.

Podríamos decir, en cierto sentido, que para nuestro filósofo un mínimo de estado del bienestar, con todo lo que ello implica de gasto público, viene a ser en nuestras sociedades contemporáneas, esa mano invisible que ayude a regularizar el mercado, siempre que el Estado garantice las libertades individuales y asegure un mínimo de derechos sociales. Para él, esto no solo es necesario para garantizar una vida digna para todos los ciudadanos, sino también para fortalecer la democracia. Si la población tiene un mínimo de educación, de sanidad de protección, se eliminarán tensiones sociales y reducir al mínimo las veleidades de los totalitarios y resentidos. Se les arrebatará el argumentario. Dicho de otro modo, e insistiendo en la idea, en aras de la paz social democrática se ha de levantar el estado de bienestar.

Naturalmente, también le encuentra objeciones a la magnificación de ese estado de bienestar, como, por ejemplo: el fomento de una cultura de dependencia. Cuando los individuos dependen del Estado para satisfacer sus necesidades básicas, pueden volverse menos propensos a tomar iniciativas personales y ser autosuficientes.

Otra consecuencia destacada por Escohotado es la distorsión de los incentivos. Sostiene que cuando las personas saben que sus necesidades básicas serán satisfechas independientemente de sus esfuerzos, puede disminuir su motivación para trabajar duro y ser

productivos. En última instancia, esto puede obstaculizar el crecimiento económico y la productividad.

Escohotado también critica la carga económica que recae sobre los contribuyentes debido a la redistribución de la riqueza a través de programas de seguridad social. Sugiere que las altas tasas impositivas necesarias para financiar el Estado de bienestar pueden desalentar la inversión y el espíritu empresarial, creando un impacto negativo en la economía en general.

En este punto sobre el esfuerzo llegamos a otro aspecto esencial en la concepción liberal de nuestro autor: el de la meritocracia, el ascenso de los mejores frente a la mediocridad. Para él es esencial, en el desarrollo y progreso de una sociedad abierta democrática, el impulso de la iniciativa privada. Cada cuál tiene el derecho de emprender y obtener ganancias con su esfuerzo y trabajo, si más cortapisas que el respeto a los límites de los derechos del otro. En este sentido, el ascenso y el enriquecimiento por mérito basándose en el esfuerzo y el trabajo es fundamental, y es el quid de una realidad social dinámica, donde el ascenso social y, por ende, la movilidad social, no solo tiene su fuente si no también su cauce en el esfuerzo del mérito. Para Escohotado, negar esto sería negar la libertad individual.

Escohotado como Ortega creía en el esfuerzo y el trabajo de los mejores, mejores en luchar por los demás y ambos coinciden en que el mal de este país está en el odio a los mejores. España, es el triunfo de la mediocridad. En Ortega esa mediocridad está representada en el hombre masa, concepto en el que después profundizaremos, en Escohotado está representado en el victimista rencoroso.

Veamos ambos aspectos.

Ortega y Gasset desarrolló esta idea del hombre masa en su obra *La rebelión de las masas*, publicada en 1930, y en ella analizaba los cambios sociales y culturales que se habían producido en Europa tras la Primera Guerra Mundial. Para Ortega, el progreso técnico y económico había permitido el ascenso de un nuevo fenómeno social, el las masas. Las masas empiezan a adquirir una posición de poder e influencia, pero sin llegar a tener una formación o una conciencia adecuadas. Esto es lo que Ortega ve como una amenaza para la civilización occidental, que para él estaba basada en los valores de la razón, la democracia y la cultura. Pero, ¿qué es el hombre masa? El hombre masa es un tipo de persona que se caracteriza por su falta de individualidad (es sintomático la aparición de cada vez más numerosas tribus urbanas), su conformismo y su indiferencia ante los problemas sociales. El hombre masa no tiene criterio propio, sino que se deja llevar por las opiniones y las modas de la mayoría. El hombre masa no se interesa por la cultura, la política o la ética, sino que solo busca el bienestar material y el ocio. El hombre masa es, en definitiva, un ser mediocre que renuncia a su libertad y a su responsabilidad, solo quiere pan y circo.

Y Ortega mantiene que esta mentalidad de masas puede tener efectos perjudiciales en la sociedad y la cultura ya que llevará a la mediocridad y la superficialidad en la vida pública, política y cultural. Dando así lugar a una falta de responsabilidad individual, ya que las personas tienden a evadir la toma de decisiones y la asunción de responsabilidades personales al refugiarse en la opinión colectiva, volviendo de ese modo a lo que Kant llamó minoría de edad. En esta línea, Ortega nos advierte sobre el peligro de que los líderes carismáticos y demagógicos manipulen a las masas debido a su tendencia a seguir la opinión mayoritaria sin llegar a cuestionarla. Esto puede llevar a situaciones en las que se toman decisiones irracionales o perjudiciales a nivel social debido a la influencia de líderes populistas.

A estas personas masas son a las que Escohotado menciona como victimistas rencorosas, las que suponen una carga para el Estado, no por qué estén en una situación precaria, si no porque hacen de su precariedad una forma de existir, y para poder existir así, necesitan de un Estado, de un partido político que les solucione la vida, es la puerta abierta al totalitarismo.

Frente a esto, Escohotado opondrá la meritocracia como el sistema más justo y eficiente para organizar una sociedad, pues permite que cada persona pueda desarrollar sus capacidades y aspiraciones sin limitaciones arbitrarias o coacciones externas. Para Escohotado, la meritocracia implica una ética del esfuerzo, la responsabilidad y la excelencia, y por ello se opone al igualitarismo, el paternalismo y el victimismo.

De mismo modo considera que la meritocracia es compatible con la solidaridad y la cooperación, siempre que se basen en el respeto mutuo y no en la imposición o la dependencia. Así, Escohotado propone una sociedad abierta, plural y dinámica, donde cada individuo pueda elegir libremente su proyecto de vida y contribuir al bien común con su trabajo y su creatividad, en oposición a Michael Sandel, aunque nuestro autor también reconoce el factor suerte, lo que no implica que piense que siempre es mejor *oponer la aristocracia del mérito a la hereditaria*.

BIBLIOGRAFIA:

Antonio Escohotado

- *Los enemigos del comercio: una historia moral de la propiedad* (2008-2017) Edit Espasa ISBN: 9788467048735
- *Retrato del Libertino*. Edit LA EMBOSCADURA 2018 ISBN: 9788494931925

Vídeos

Antonio Escohotado (In Memoriam),
<https://www.youtube.com/@AntonioEscohotadoEspinosa>

Canal oficial para la difusión global del pensamiento de Antonio Escohotado, administrado por su hijo Jorge Escohotado.